

In Memoriam. Dr. Alexandre Álvaro Machado Moreira (1950-2005)

A. Dinis-da Gama

El 8 de enero de 2005, a la edad de 55 años, falleció de manera súbita e inesperada el profesor Dr. Alexandre Álvaro Machado Moreira, jefe del Servicio de Cirugía Vascular, director clínico del Hospital de Santo António y profesor catedrático invitado del Instituto de Ciencias Biomédicas Abel Salazar.

Para todos cuantos le conocieron y tuvieron el privilegio de tratarlo, para la enorme legión de colegas, compañeros y amigos que supo granjear, para sus pacientes y discípulos y, sobre todo, para sus familiares, la desaparición del profesor Alexandre Moreira constituye una pérdida irreparable, sólo superada por el sentimiento de tristeza y pena que la noticia provocó.

Realmente, él fue una personalidad sobresaliente de nuestro tiempo, que dejó una marca indeleble en su servicio y en su hospital, en la Facultad de Medicina de Porto y en el Instituto de Ciencias Biomédicas Abel Salazar, en el Colegio de Médicos y en las innumerables sociedades científicas, nacionales e internacionales, a las que sirvió con lealtad, entusiasmo y devoción.

Alexandre Moreira nació en la *freguesia* de Santo Ildefonso, municipio de Porto, el 1 de enero de 1950, hijo de Alexandre Martins Machado Moreira, cirujano

general del Hospital de Santo António, que ciertamente ejerció una gran influencia en su futura opción profesional y también en el gran interés que dedicaba al hospital.

Se licenció en Medicina y Cirugía por la Universidad de Porto en 1974, e inició en 1979 su formación complementaria como interino residente de Cirugía Vascular, que finalizó en 1984. En 1986 fue nombrado médico asistente hospitalario y en 1993 consiguió el cargo más alto de su carrera, como jefe del Servicio de Cuadro del Hospital de Santo António. En agosto de 2002 interrumpe sus actividades para asumir, por invitación, las difíciles y exigentes funciones de director clínico del Hospital de Santo António, cargo que ejerció hasta la fecha de su fallecimiento.

De 1974 a 1992 desempeñó, de forma simultánea, funciones en el Instituto de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de Porto, al principio como monitor y más tarde como asistente invitado de la cátedra, bajo la dirección del profesor Pinto da Costa, a quien profesaba un gran respeto y una particular estimación y afecto.

En 1997 realizó el doctorado en Medicina por el Instituto de Ciencias Biomédicas Abel Salazar, con la defensa de la tesis titulada *Impotencia sexual de origen vascular: contribuciones a su estudio y tratamiento*, y de inmediato fue contratado como profesor auxiliar. Más tarde, ascendió a profesor asociado y, recientemente, a profesor catedrático invitado de dicha escuela médica.

Hospital de Santa Maria. Lisboa, Portugal.

Correspondencia: Dr. Américo Dinis da Gama. Hospital de Santa Maria. Avda. Prof. Egas Moniz. 1649-03 Lisboa, Portugal.

© 2005, ANGIOLOGÍA

Desde el inicio de su formación en la especialidad dedicó un gran interés por el área de la impotencia sexual vasculogénica, que desarrolló y profundizó a lo largo de su carrera y que culminó con la realización de la tesis doctoral. Posteriormente, en 1999, llegó a presidir la Sociedad Portuguesa de Andrología y a editar un *Tratado de Andrología Clínica* en el año 2000, obra única en el país, constituida por 18 capítulos subscritos por 76 autores y con una extensión de 731 páginas, completamente estructurada y coordinada por él mismo y que vino a ocupar un lugar destacado en la literatura médica nacional contemporánea.

Otra área a la que le dedicó gran parte de su entusiasmo y esfuerzo fue la del transplante de órganos, especialmente el transplante renal, donde, bajo la dirección del profesor Mario Caetano Pereira, se asentó la notable experiencia institucional del Hospital de Santo António, iniciada en 1983, en la que Alexandre Moreira se afirmó como uno de los elementos básicos de su éxito y desarrollo.

Persona preocupada y siempre a disposición para todo lo referente a su servicio, a su hospital, a la educación y al asociacionismo médico, Alexandre Moreira fue el gran impulsor de los siete cursos internacionales de Cirugía Vascular organizados por su servicio, así como de los cursos de posgrado dedicados a la impotencia sexual, y también de los cursos de Enfermería en Cirugía Vascular; organizó activamente la celebración del XXV aniversario del servicio y la ceremonia de jubilación del profesor Mario Caetano Pereira; formó parte de la Comisión Internacional de Médicos Internos Residentes, fue miembro de la Dirección Médicos Internos Residentes y asesor médico del Gabinete de Estudios Económicos del Hospital de Santo António; fue adjunto del director del Departamento de Trasplante de Órganos; en el Colegio de Médicos, fue presidente de una Comisión Instaladora y más tarde miembro de la dirección del Colegio de la Especialidad de Angiología y Cirugía Vascular.

En el ámbito asociativo, fue vocal de la Dirección de la Sociedad Portuguesa de Cirugía Cardiovascular, de 1990 a 1992, presidida por el profesor



Dr. Alexandre Álvaro Machado Moreira.

António Braga; además, gracias a su iniciativa y entusiasmo, se creó la revista, de la que fue su primer editor; formó parte de las comisiones organizadoras de las reuniones luso-francesa y luso-española de Cirugía Vascular, en 1992 y 1993, del Congreso Internacional de Cirugía Cardiovascular, celebrado en Lisboa en 1994 y presidido por el profesor Machado Macedo, del Congreso del Colegio de Cirujanos Vasculares de Habla Hispana, celebrado en Estoril, en 1995 y presidido por mí mismo, e incluso de la ME DeBakey International Surgical Society, celebrado en Lisboa en 1998, que yo también presidí.

Fue secretario general, vicepresidente y presidente de la Sociedad Portuguesa de Andrología, delegado nacional de la Sociedad Europea de Cirugía Cardiovascular, miembro del Consejo de Administración del Colegio de Cirujanos Vasculares de Habla Hispana, miembro del College Français de Pathologie Vasculaire, del Centre d'Études e Recherches de l'Impuissance, de la Société de Chirurgie Vasculaire de Langue Française, de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular, de la International Society for Impotence Research, del European Group of Lymphology y de la Association pour la Transplantation Vasculaire.

Su actividad editorial fue intensa y diversificada, abarcando publicaciones de iniciativa individual (libros, separatas y folletos didácticos dedicados a la

Cirugía Vascular o a la Sexología), así como publicaciones científicas periódicas, de las que tomaba parte como miembro de los consejos científicos o editoriales. Publicó cerca de 70 trabajos, de manera individual o en asociación con sus colaboradores, y realizó cerca de 250 comunicaciones orales, en el país y en el extranjero, dedicadas a los temas más diversos, que comprendían los ámbitos de su actividad o de su interés particular.

Tímido y reservado, Alexandre Moreira era un hombre profundamente serio, íntegro y dedicado a su familia, fiel a sus amigos y a las instituciones en las que trabajaba, a las sociedades en las que se comprometía y a las causas en las que creía.

Sentía una enorme pasión por su club de fútbol de toda la vida, el Fútbol Club de Porto, y cultivaba las amistades fraternales con los colegas españoles de la región fronteriza, organizando frecuentes encuentros y tertulias de cariz socioprofesional y cultural.

De entre sus mentores y compañeros de trayectoria de mayor edad, mostraba un especial respeto y afecto a Mário Caetano Pereira, en el campo de la Cirugía Vascular y Transplante de Órganos, a Adriano Pimenta, en el campo de la Andrología, y a Pinto da Costa, en el área de la Medicina Legal.

Alexandre Moreira fue un hombre con muchos y

diversos talentos; pero, por encima de todo, fue un hombre de bien, dedicado a sus semejantes, con espíritu y sentido de misión, basados en una capacidad de trabajo y perseverancia que no conocía cansancios o cesiones. Se movía por una fuerza de voluntad indomable, que quedó bien patente en la manera como condujo y elaboró su tesis doctoral, en la que yo mismo le orienté. Pude entonces constatar el valor de esos atributos, realmente adquiridos y modelados por una dura experiencia de la vida, que bien pronto se le mostró adversa, cuando, todavía siendo un joven médico, sufrió una grave enfermedad, hecho que le puso a prueba y le permitió vencer los difíciles momentos por los que fue obligado a pasar.

Escribí un día en el prefacio de su *curriculum vitae* que ‘...los primeros en caer en el olvido son aquellos que no dejaron ninguna huella de su paso por la vida’. Fueron incontables las huellas que nos dejaron su efímera trayectoria por la vida y, por eso, jamás olvidado como una figura de su tiempo, que es también el nuestro. Es esa memoria, rica, valiosa y diversificada, pero esencialmente de cariz y rostro humano, el único lenitivo al que podemos recurrir para paliar la enorme sensación de pérdida y de vacío, irreparable e insustituible, que su temprana y súbita desaparición dejaron en todos nosotros.